

**“LAS CIENCIAS ECONÓMICAS Y LAS REFORMAS NEOLIBERALES EN ARGENTINA Y RUSIA:
LOS LÍMITES DE LA NOCIÓN DE CAMPO”***

MARIANA HEREDIA (MAR_HEREDIA@HOTMAIL.COM)

Un encuentro en París de dos estudiantes originarias de países tan distintos como la Argentina y Rusia, ambas con la intención de desarrollar una aproximación sociológica a los problemas del desarrollo planteados de modo agudo y recurrente en sus respectivos países, no parece fruto del azar. Más allá del hecho de que la École des Hautes Études en Sciences Sociales representa un espacio privilegiado para este tipo de encuentros, por una política que favorece la recepción de estudiantes extranjeros y el establecimiento de redes internacionales de investigadores, la elección de esta institución refleja el desafío, reafirmado a lo largo de los años pasados bajo la dirección de Monique de Saint Martin, de romper con las aproximaciones dominantes sobre la “transición” hacia el mercado y la democracia en las cuales la sociología parecía tener muy poco que decir. La sociología del poder y las elites apareció tempranamente como una fuente de inspiración a partir de la cual precisar marcos de análisis y problemáticas que, si bien atendían a temporalidades y lugares lejanos, compartían un conjunto de referencias comunes¹.

El intercambio establecido entre ambas permitió, en primer lugar, abandonar el marco de referencia habitual constituido por un “mundo desarrollado” en relación al cual se sitúan y se identifican todos aquellos que son clasificados como países emergentes o en transición y en relación al cual se perciben sus anormalidades, sus excepciones, hasta su exotismo². Detrás de las singularidades nacionales y de las dinámicas político-económicas complejas, pareció posible distinguir lógicas similares, pero también fenómenos irreductibles a la transferencia de saberes y técnicas de gobierno del centro occidental hacia el Este y el Sur del mundo.

En primer lugar, fue posible constatar que las elites de estos países, donde el Estado seguía siendo

* Traducción de Mariana, Heredia y Olessia, Kirtchik : « Les sciences économiques et les réformes néolibérales en Argentine et en Russie: les limites de la notion de champ », en prensa.

¹ Este artículo refleja las reflexiones compartidas por las autoras a lo largo de la realización de sus tesis de doctorado y se funda en dos investigaciones socio-históricas realizadas entre 2003 y 2005 en sus respectivos países. Las mismas incluyeron el análisis de un extenso corpus de artículos de prensa, archivos institucionales y personales, observaciones y una centena de entrevistas. Cf. Heredia (2007) y Kirtchik (2007). El análisis comparativo de ambos procesos de reforma radical se ha desarrollado en otro artículo: Heredia & Kirtchik (en evaluación).

² La voluntad de imitar a Occidente, acompañada por una auto-denigración nacional a comienzos de los años 1990 en Rusia y en Argentina, por un lado, y el antiamericanismo que se expresó en la renovación nacionalista de los años 2000, por el otro, no son sino dos expresiones diferentes de este posicionamiento.

el principal agente de modernización, compartían una visión fuertemente tecnocrática. La relación entre las ciencias económicas y la política se impusieron como cuestión central de nuestros estudios en la medida en que la participación de intelectuales y técnicos en la política y en la “producción de la ideología dominante”, así como en la legitimación de esta última por la ciencia, se presentan como fenómenos de la modernidad por excelencia. Los estudios referidos a los procesos de “modernización” (capitalista) han evidenciado, desde hace tiempo, una transformación profunda del marco institucional de las sociedades occidentales caracterizado por la racionalización (Weber) o más específicamente por una cientifización (Habermas) progresiva de la política y la vida pública. Se asiste entonces a la aparición de ideologías en el sentido circunscrito del término que, según un análisis de Habermas, “reemplazan las legitimaciones tradicionales de la dominación al tiempo que se reclaman como parte de la ciencia moderna y se justifican como críticas de la ideología” (Habermas, 1990: 34).

Pero si hablamos en general de “la” modernidad capitalista, existen sin embargo, versiones diferentes de la tecnopolítica. Así, las elites latinoamericanas se han dado con frecuencia la misión de transplantar el espíritu de las Luces en un proyecto político paradójico que aspiraba a fundar naciones independientes a la vez que se borraban las huellas de la herencia nativa y colonial³. La influencia del liberalismo económico, del positivismo y el rechazo del pasado autóctono ha sido particularmente fuerte en los orígenes del Estado y la sociedad argentina. Podemos incluso afirmar que el ideal de un “gobierno científico” constituye, en este país, una suerte de mito fundador⁴. Rusia se presenta como otro ejemplo de un país donde las ideas de gestión científica de la sociedad se encuentran profundamente enraizadas y revisten, a lo largo del tiempo, figuras ideológicas diversas.⁵ La tecnopolítica ha cristalizado sucesivamente en las figuras de la “gente erudita” en el primer tercio del siglo XX para asociarse luego de la epistemocracia soviética fundada en las enseñanzas del marxismo-leninismo.

Con este trasfondo, a fines del siglo XX, en Argentina y en Rusia, la participación de economistas ha sido fundamental en la interpretación de los problemas colectivos, en la elaboración y la adopción de una orientación asentada en la libertad de los mercados. Por un lado, suplantaron y hasta dominaron progresivamente a otros actores en los debates públicos. Por otra parte, los gobiernos de los años

³ Según Granjon (1998: 32), la importancia de los intelectuales latinoamericanos marcados por la filosofía de las Luces “les ha permitido ejercer una influencia decisiva en la definición de las identidades nacionales y en la tentativa, propia a todas las elites latinoamericanas, de conciliar tradición y modernidad, cultura autóctona y desarrollo económico”.

⁴ A propósito de este tema, Terán (1987) y Soler (1968).

⁵ En Rusia, la fuerza de las ideas tecnocráticas se ha puesto con frecuencia en relación con un desarrollo insuficiente de la sociedad civil. Así, se ha señalado la función específica de la *intelligentsia* rusa que ha jugado “un rol similar al de las instituciones y establecimientos democráticos de los países occidentales como mediadora entre el Estado y el Pueblo” (Kozhinov 1999: 120). En este mismo sentido, el análisis de A. Stanziani afirma que la debilidad de la sociedad civil en la Rusia zarista y luego socialista ha asignado tradicionalmente al saber económico y a la figura del economista “un rol político crucial” (Stanziani 1999: 14).

ochenta y noventa recurrieron cada vez más a los expertos y les delegaron una parte importante de las decisiones. Economistas de orientación neoliberal concentraron, a través de colaboradores de su confianza, la dirección de varias instituciones del Estado, que participaron en la adopción y la aplicación de políticas con consecuencias profundas para el conjunto de la sociedad⁶.

Si el ascenso inédito de los expertos en economía y su vínculo con la adopción de reformas neoliberales en Rusia y Argentina se inscribe, en cierto modo, en una larga tradición tecnocrática, no deja de coronar dinámicas político económicas precedentes bien distintas. ¿Como dar cuenta entonces del carácter simultáneo y radical de esta “gran transformación”? Un estudio de las reformas en ambos países conduce ineludiblemente a atender a las elites y a sus transformaciones y a considerar las relaciones entre el poder político, los altos puestos de decisión, y los economistas que se consolidaron como “expertos”, portadores casi monopolísticos de la verdad en materia económica, que se revelaron capaces de imponer reglas relativamente comunes a escala mundial.

En efecto, en numerosos países de América latina, África, Asia y Europa del Este, la adopción de reformas de liberalización ha coincidido con la tecnocratización de ciertas elites gubernamentales, en particular con el ascenso de economistas dotados de altas calificaciones técnicas, con frecuencia formados en los Estados Unidos, nombrados a la cabeza de los ministerios de Economía. Tempranamente los especialistas de la sociología de las elites⁷, contribuyeron a poner en evidencia que la globalización se correspondía con una configuración particular de los saberes, los espacios y los actores implicados en la elaboración y la toma de decisiones. La conclusión de estos estudios era de envergadura: si los programas de liberalización tendía a posicionarse por encima de las diferencias nacionales, de las filiaciones ideológicas de los dirigentes políticos y de la participación de los actores locales, era porque los espacios de elaboración y coordinación de estas políticas eran, a partir de ese momento, redes transnacionales en las cuales los expertos en economía jugaban, en cada país, el rol de mediadores. La sociología de los expertos internacionales y, entre ellos, de los economistas, podría erigirse, a justo título, en un capítulo de la teoría contemporánea de las elites.

Apoyados en este marco analítico, nos proponemos aquí esbozar el análisis de la evolución reciente de las ciencias económicas así como el rol de los economistas en la adopción y la aplicación de

⁶ En la Argentina contemporánea, la duración de los ministros de Economía en sus puestos y sus atribuciones tendían a ser limitadas. En el último cuadro de siglo, la situación se invirtió: José Alfredo Martínez de Hoz (1976-1981), Juan Vital Sourrouille (1985-1989), Domingo Cavallo (1991-1996) y Roque Fernández (1996-1999) conservaron la dirección de la economía durante largos períodos. En la URSS, los dirigentes políticos confiaron a expertos en economía la elaboración de los planes de pasaje al mercado desde 1989. Egor Gaidar fue el responsable de la reforma económica de los años 1991-1992 y economistas cercanos a él ocuparon los puestos claves del gobierno durante toda la década (basta con citar a Anatoly Tchubais que dirigió un amplio programa de privatizaciones).

⁷ Ver, por ejemplo: Babb (2001), Dezalay (1992), Sklair [1995 (1991)], Wagner (1998). La Perestroika soviética y las transformaciones post-soviéticas han constituido un momento privilegiado para estudiar la reconversión y la reproducción de las elites rusas. Cf. Chmatko & de Saint Martin (1997).

las reformas neoliberales en Argentina y Rusia. En la medida en que los fenómenos estudiados –la internacionalización de los saberes económicos y la formación de las elites tecnopolíticas- desbordan las fronteras nacionales y cuestionan las fronteras entre espacios convencionalmente considerados como diferenciados (la política y la economía), este análisis histórico y comparativo permitirá poner a prueba la noción de campo, que discutiremos al final del artículo.

El uso reflexivo de las nociones forjadas a partir y para las sociedades del “primer mundo”⁸ ha sido una de las indicaciones de Monique de Saint-Martin quien ha preservado esta actitud cautelosa en relación con la escuela sociológica en la que ha inscripto su propia producción⁹. En efecto, en un texto en homenaje a Pierre Bourdieu, la especialista francesa reconstruía el derrotero de la noción de “campo” que, elaborada a partir del estudio de intelectuales, escritores y científicos francesa, se había extendido progresivamente “a todas las esferas y todos los sitios”. de Saint-Martin recordaba también cómo Bourdieu invitaba a los investigadores de países tan distintos como Estados Unidos, Japón o Brasil a “hacer el trabajo de transposición”, considerando su propuesta como “un programa de investigaciones para cualquier campo universitario”. Frente a esta voluntad omnicomprensiva, temía que “a fuerza de buscar homologías entre diferentes campos (...) o entre tal y tal campo en todos los países del mundo, quedara poco espacio para el estudio de sus especificidades y de sus transformaciones” (de Saint Martin, 2002 : 3).

La autonomización de las ciencias económicas: la formalización y la unificación de los saberes

La internacionalización de los saberes se profundiza a partir de los años setenta del siglo XX y encuentra en los expertos en economía su figura emblemática. La integración de los recorridos profesionales de los economistas y de los espacios de intercambio y difusión de sus producciones no habría sido posible sin la consolidación concomitante de una teoría económica fundada en un conjunto de leyes inmutables y universales. En la búsqueda de estas leyes, las ciencias económicas lograron sostener la promesa de compartir los objetivos y las estrategias de las ciencias naturales. Entre estas últimas, es la física la que sirve frecuentemente de modelo a los economistas: la economía ha de descubrir las relaciones causales que gobiernan a los fenómenos que estudia e integrar sus interpretaciones en una teoría general de carácter sintético e hipotético. Los análisis de Pierre Bourdieu quien ha mostrado el devenir de los distintos campos sociales como un proceso de progresiva

⁸ Utilizamos esta expresión para designar al conjunto de países democráticos, avanzados desde el punto de vista tecnológico, cuyos ciudadanos detentan los más altos niveles de vida (esencialmente, Europa Occidental y América del Norte).

⁹ A propósito de la herencia de Pierre Bourdieu, Monique de Saint Martin ha escrito: “Si la distancia que nos separa es grande y los puntos de desacuerdo numerosos, eso no ha significado que yo deje de trabajar con sus escritos, con sus análisis y con su concepción de la sociología y del oficio del sociólogo; sigo interrogándolo, discutiéndolo y poniéndolo a prueba” (de Saint Martin 2003: 324).

autonomización parecen particularmente pertinentes para comprender el caso de la economía: la autonomización de las ciencias económicas a partir de fines del siglo XIX constituyó un proyecto para una disciplina que aspiraba a deshacerse de los orígenes normativos y filosóficos de la economía política¹⁰.

En este movimiento hacia la unificación y la abstracción de la teoría económica, la axiomatización de las proposiciones de Walras (1834-1910) sobre el equilibrio general constituye, para gran parte de los autores, un punto de inflexión. Dos principios se encuentran en la base de su sistema teórico: la optimización bajo constricciones –que supone un individuo racional en busca de un rendimiento máximo- y la existencia de un punto fijo de equilibrio- que postula un vector de precios que asegura el equilibrio general de un sistema de mercados interdependientes. La teoría de Walras no fue axiomatizada hasta mediados del siglo XX. Un desarrollo importante de métodos matemáticos aplicados a la economía, en particular luego de la Segunda Guerra Mundial (Beaud et Dostaler, 1996 (1993): 101-122), resultó crucial para fundar la universalidad y la neutralidad de los saberes económicos.

Así, un nuevo interés por las formalizaciones económicas marcó, hacia los años setenta en la URSS, una evolución particularmente importante. Los intercambios regulares entre economistas soviéticos y americanos se multiplicaron a partir de 1959 cuando el economista W. Leontief, que había abandonado la URSS en 1931 participó del Coloquio internacional de economistas organizado en Moscú (Chmatko 2002a: 586-588). Una serie de coloquios referidos a distintos aspectos de la planificación matemática tuvieron lugar tanto en los Estados Unidos como en la URSS. Estos intercambios tuvieron efectos durables y crearon una infraestructura para el diálogo científico entre Este y Oeste donde el lenguaje común estaba dado por las matemáticas que se presentaban como ideológicamente neutras. El discurso del representante de la Academia Real Sueca, R. Bentsel, pronunciado en ocasión de la ceremonia de asignación del premio Nobel al economista soviético L. Kantorovitch en 1975 sirve como ilustración de esta inspiración de fundar una única economía a ambos lados del muro: “los problemas económicos fundamentales pueden ser estudiados de manera puramente científica, independientemente de la organización política de la sociedad¹¹. Como lo han subrayado J. Bockman and G. Eyal, la existencia de una red transnacional permite comprender por qué los reformadores del Este, en su mayoría participantes de este diálogo, no sólo explicitaron la necesidad de reformas neoliberales, sino que además se volvieron sus más firmes partidarios (Bockman & Eyal

¹⁰ D. Bell define esta evolución fundamental como el pasaje de la moral a lo instrumental. “El pasaje a una nueva era se completa por primera vez cuando la economía se aísla de todo un contexto de actividades morales. [...] En esta nueva concepción, se considerará al mundo de los intercambios económicos como una esfera autónoma, dotada de una lógica propia” (Bell & Kristol [1986 (1981)]: 88).

¹¹ Extraído de: *Laureaty nobelovskoj premii: Encyklopedia* [Los ganadores del premio Nobel. Enciclopedia], Moscú: Progress, 1992.

2002: 311).

A partir de los años sesenta, comienza a constatarse en la producción económica un progreso considerable de la formalización y un recurso sistemático a técnicas cuantitativas sofisticadas que coincide con un repliegue de la atención acordada a otras ciencias sociales y a los textos clásicos¹². Como los investigadores de las ciencias duras, la mayor parte de los economistas consideraron suficiente consultar las últimas publicaciones especializadas, ubicadas en la “frontera” de los conocimientos de la disciplina. La diversidad de teorías dejaba lugar a una aproximación general que, a pesar de las voces discordantes, sirvió de marco a la mayoría de las investigaciones desarrolladas hasta fines del siglo XX (Autume et Cartelier, 1995). La convergencia teórica fundada en las expectativas racionales se acompañó de la generalización de la econometría como lenguaje de los economistas y como medida de la calidad de sus contribuciones. Los actores son conscientes de esta evolución que estableció una diferenciación generacional importante: más jóvenes son los economistas, más adhieren al mismo marco teórico y más recurren a las matemáticas.

La integración de la producción económica en una única teoría forjada por autores de grandes universidades anglosajonas reforzó además lo que Hirschman denomina (1984: 45) el “mono-economismo”, el postulado según el cual no existen características específicas a los países ajenos al primer mundo. Mientras que, tanto en Rusia como en Argentina durante la segunda posguerra, los economistas habían buscado iluminar la especificidad de una totalidad que se correspondía con las fronteras nacionales o regionales, en el período más reciente buscaron presentar una modelización en la cual la realidad local aparecía como parte de una totalidad mayor, el mercado mundial, y se presentaba además como un desvío de las normas que lo regían. Más que a identificar o legitimar las singularidades locales, los expertos en economía se dedicaron a combatirlas.

Es sobre estos supuestos teóricos y metodológicos que se asentó el llamado consenso de Washington (Williamson 1990a), elaborado hacia los años ochenta y constituido por un conjunto de prescripciones para los países en vías de desarrollo. Se trataba de recomendaciones a favor de “reformas estructurales” que comprendían medidas como la reducción y reorientación de los gastos públicos, la liberalización financiera y la desregulación de los mercados, las privatizaciones y, en ciertos casos, la formalización de los derechos de propiedad y, por último, la apertura a las inversiones externas. Estas recetas concebidas como universales se suponían capaces de conducir a los países

¹² En Argentina, como lo muestra el estudio de Beltrán (2005 : 490) sobre la *licenciatura* en economía de la Universidad de Buenos Aires, en las reformas de los años 1977 y 1997, la formación en matemática y en econometría fue reforzada en detrimento de la formación en historia y ciencias sociales. Esta tendencia es aún más marcada en los cursos propuestos por las universidades privadas (Califa, 2006). La producción de conocimientos expresa esta tendencia a una mayor formalización. En el marco de los estudios de posgrado, las tesis “teóricas” se multiplican entre las nuevas generaciones de economistas. Mientras las problemáticas concretas dominan en las tesis de los economistas formadas en los años cincuenta y sesenta, los ejercicios de teoría pura son más frecuentes en los años ochenta y noventa.

subdesarrollados, por la fuerza objetiva de las leyes científicas, a la prosperidad, reduciendo la distancia entre el “primer”, el “segundo” y “tercer” mundo.

La internacionalización (americanización) de las ciencias económicas

Cuando se observa de cerca la evolución reciente de las ciencias económicas, se impone una caracterización más en términos de americanización que de internacionalización de esta disciplina. Esta última noción dejaría suponer un intercambio de doble circulación así como una cierta diversidad; la primera noción, en cambio, implica una única fuente de influencia. Si la hegemonía americana se extiende a buena parte de la producción científica mundial, las ciencias económicas constituyen un ejemplo extremo¹³.

Esta hegemonía ha sido, en la Argentina, el resultado de dos corrientes sucesivas. La primera tuvo lugar bajo los auspicios de la *Alliance for Progress*, lanzada por el presidente Kennedy en 1961, aunque antes de esta fecha la creación de distintas formaciones en ciencias sociales y la ofensiva modernizadora de los espacios universitarios que siguió al derrocamiento de Perón (en 1955) no haya sido ajena a la intención de reinsertar a la Argentina en el mundo. En 1958, la Universidad de Buenos Aires así como otras universidades privadas crearon las licenciaturas en economía, sociología y psicología. Lejos de ser un fenómeno confinado a los claustros universitarios, la renovación cultural de los años sesenta se inscribió en un proceso más vasto de reafirmación de la pertenencia de la Argentina a Occidente y de una renovada confianza en su capacidad para reproducir los modelos de organización de las naciones “desarrolladas”. La “modernización” de la cultura fue paralela a la apertura de la economía local a los capitales extranjeros: las primeras empresas multinacionales se instalaron en el Cono Sud.

Ahora bien, si numerosos universitarios se comprometieron en el proyecto de modernización del país, los medios universitarios preservaron, no obstante, cierta mirada crítica hacia el gran vecino del Norte. Hacia los años sesenta, el mundo no se presentaba con un conjunto unificado y los universitarios que se identificaban con el “progresismo” podían imitar los modelos académicos norteamericanos al tiempo que se esforzaban por seguir atentos al “contexto latinoamericano en el cual se inserta la Argentina” y a las “posibilidades creativas de la comunidad”¹⁴. La existencia de otros polos

¹³ Como plantea Lebaron (2000 : 131 et ss.), “La dominación americana es una de las características de la producción teórica en economía”. Los investigadores americanos (de origen o nacionalidad) son claramente predominantes (19/27) entre los premios Nóbeles de la disciplina entre 1980 y 1999. Esta distinción permite identificar las universidades que dan nacimiento al corpus teórico que se sitúa hoy en la cima de las elaboraciones de la disciplina. Algunos estudios bibliométricos revelan que las referencias bibliográficas presentan principalmente autores anglosajones y, en especial, americanos. Por otra parte, las revistas americanas (*Journal of Economic Theory*, *Econometrica*, *American Economic Review*, *Review of Economic Studies*, entre otras) son reconocidas por la mayor parte de los economistas occidentales, como las publicaciones más exigentes y prestigiosas. Por último, el renombre internacional de la Universidad de Harvard, Chicago y el *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) no es desafiado por ninguna institución europea.

¹⁴ Las frases entre comillas corresponden a citas de testimonios recogidos por Neiburg y Plotkin (2004 : 62) entre los principales economistas y sociólogos argentinos de los años sesenta.

políticos e intelectuales (Europa y el bloque soviético), la fragmentación de los agentes culturales americanos (los demócratas de Harvard y los republicanos de Chicago) y la relativa fortaleza de las instituciones locales limitaron esta influencia. Frente a cierta competencia estratégica entre estas opciones, las elites latinoamericanas, y entre ellas los intelectuales y científicos argentinos, comprendían los desafíos geopolíticos en juego e intentaban sacar ventaja de ellos.

La segunda onda de americanización de las ciencias económicas data de los años ochenta, para profundizarse en los años noventa. Coincide con una influencia norteamericana aún más fuerte sobre la cultura occidental y con el debilitamiento de las instituciones universitarias y científicas locales. Por un lado, era posible ahora invocar la idea de un “primer mundo”, unificado por el capitalismo y la democracia, detrás de una hegemonía indiscutida de los Estados Unidos. La liberalización económica adoptada por los gobiernos europeos y las antiguas repúblicas socialistas aparecía, para los reformadores latinoamericanos, como la justificación de un viraje mundial inevitable, al cual la región debía necesariamente adaptarse. Por otra parte, el mundo universitario argentino había conocido, a todo lo largo del siglo XX, la ingerencia permanente de las autoridades nacionales: en numerosas oportunidades, profesores y estudiantes críticos habían sido expulsados de los claustros universitarios mientras que aquellos que lograban sobrevivir a las purgas lo hacían bajo un régimen inestable y mal remunerado. Numerosas instituciones privadas, en la intersección entre la ciencia y la política, habían surgido para acoger a los investigadores e intelectuales desplazados o desalentados.

La americanización de las ciencias económicas en el espacio post-socialista se inscribe en esta segunda oleada que corona la “marcha triunfal del neoliberalismo” a escala planetaria. La liberalización de la economía se acompaña de la invasión de las teorías económicas occidentales, de la teoría neoclásica, de versiones del *economics*, del monetarismo y de las formalizaciones económicas. Simultáneamente, la economía política del socialismo es percibida esencialmente como una no ciencia, como una ideología. Los manuales de econometría, de management, de finanzas (no siempre de gran calidad) son traducidos profusamente luego de la adopción de las reformas neoliberales en Rusia. Los antiguos profesores de economía son obligados a estudiar las nuevas doctrinas al mismo tiempo que sus estudiantes. De manera general, todo el sistema de enseñanza de las ciencias sociales es llamado a reformarse, con mayor o menos éxito, a las necesidades de la hora. La ruptura es tan radical que para muchos la economía es concebida como una disciplina académica que no existía en Rusia antes de 1992.

En Argentina, progresivamente desde los años setenta, y en Rusia, más recientemente, las escuelas y universidades privadas más prestigiosas en economía poseen directores de carreras y una mayoría de profesores que suelen detentar diplomas de universidades americanas o europeas. Ciertas universidades argentinas han concluido acuerdos con las universidades del Norte que permiten a sus estudiantes

seguir seminarios en el extranjero así como validar internacionalmente los diplomas obtenidos en el país. Estos programas han sido, por otra parte, sometidos a la evaluación de agencias internacionales de calidad universitaria. Y los estudiantes de economía que permanecen en la Argentina acceden a una formación cuyos contenidos y criterios de evaluación reproducen los estándares norteamericanos. La misma tendencia se observa en Rusia tras la disolución de la URSS. Así, *la Russian Business School (Rossijskaja ekonomitsheskaja shkola)*, la institución de enseñanza de la economía más prestigiosa del país, fundada en 1992, busca explícitamente conformar su programa de estudios en *economics* y finanzas, muy centrado en las modelizaciones económicas, en función de los “estándares internacionales” (es decir americanos). Se trata de una de las escasas instituciones rusas que recluta a sus profesores en el mercado de graduados de universidades extranjeras¹⁵.

La internacionalización de los saberes económicos no se limita a la enseñanza y la circulación de estudiantes y profesores: la política de publicaciones y de productividad científica se corresponden también con esta tendencia. La investigación científica no es validada y reconocida, por la mayor parte de los economistas, si no desemboca en una publicación de reputación internacional. Adoptando los criterios americanos de promoción, las universidades, y en particular las universidades privadas, exigen una producción de calidad reconocida así como una cierta tasa de productividad. En ciertos casos, una porción de los salarios se fija en función a la producción; la continuidad misma de los puestos depende de la producción susceptible de ser publicada en el extranjero.

La constitución de una red técnico-política internacional

Como acaba de mostrarse, el ascenso de los economistas, se explica, al menos parcialmente, por la autonomización y la racionalización creciente de un dominio de acción asociado a esta disciplina así como a la internacionalización de saberes bajo una fuerte influencia americana. Este proceso no podía sino implicar cierto distanciamiento de la comprensión y del control de los profanos. Sin embargo, estos saberes no se alejaron del mismo modo de todos los espacios sociales. El interés de quienes financian los estudios y consejos de los economistas constituye un factor ineludible en la comprensión y la aplicación de conocimientos económicos. Para los grupos dominantes, los diagnósticos y proposiciones de los economistas aparecían como medios útiles en la búsqueda estratégica de maximización de riquezas, poder y legitimidad. En los años sesenta y setenta, tanto en Europa¹⁶ como en los Estados Unidos, aparecen nuevas instancias de producción de saberes en materia económica, los

¹⁵ Entre 23 profesores titulares, 14 eran titulares de un doctorado (o postdoctorado) en los Estados-Unidos (MIT, Harvard y otros) y algunos, europeos; los titulares de doctorado rusos son casi todos egresados del CEMI (El Instituto Central de Economía Matemática), la institución soviética más prestigiosa y autónoma. Es igualmente significativo que el 42% de los estudiantes de Master de la Escuela tengan una formación en matemática, el 27% en economía y el 16% en física. Los jóvenes están igualmente sobrerrepresentados (79% de los estudiantes).

¹⁶ Cf. Cockett (1994) y March (2002) para las relaciones entre *think tanks* y neoliberalismo en Europa occidental.

think tanks. Estas instancias, en la intersección entre ciencias económicas, negocios y política, se presentan como un modo de superar los límites de las antiguas organizaciones corporativas del empresariado. Se trata de centros de expertise capaces de articular la asistencia técnica y el *lobby*, a la vez que se presentan como espacios neutros que aspiran al interés general (Conaghan, 1988).

Esta innovación atrajo la atención de los empresarios argentinos que constataron que las corporaciones tradicionales habían perdido su fuerza y que era necesario dinamizarlas. La creación de la *Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas* (FIEL), del *Instituto de Estudios Económicos de la Realidad Argentina y Latinoamericana* de la *Fundación Mediterránea* (IERAL-FM) y del *Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina* (CEMA) fueron el resultado de este acercamiento entre empresarios y expertos en economía. La influencia de estos centros en la vida pública y política de la Argentina durante los últimos treinta años ha sido considerable. La política de la dictadura militar, que constituye la primera tentativa de liberalización económica, contó con la colaboración de miembros de las tres organizaciones. Con el restablecimiento del régimen democrático, estos grupos se vieron marginados de la alta función pública pero continuaron alentando estas reformas frente a los empresarios, los partidos políticos y los medios de comunicación. Por fin, en los años noventa, se vieron confiar, unos tras otros, la dirección del Ministerio de Economía.

En Europa del Este, y en Rusia en particular, los centros e instituciones de investigación de este tipo, llamados allí “independientes”, fueron fundados en gran cantidad a partir de 1990 (entre ellos, el Instituto de Estudio de la Economía en Transición IEPP y el centro de Estudios Estratégicos TsSR). Concebidos inicialmente como centros de sostén intelectual a las reformas de democratización y liberalización económica, estos centros combinaban una doble vocación. Por un lado, proveer una expertise científica al servicio de los tomadores de decisiones (consejos, programas de acción, proyectos de ley). Por otro lado, servir de reserva de cuadros para la alta administración del Estado (y de las principales empresas públicas). Tanto como en Argentina, el paso de un *think tank* a una agencia gubernamental (en particular el Ministerio de Economía) y *viceversa* comenzó por el autor y responsable de las reformas radicales rusas, E. Gaidar, y se hizo una práctica corriente en los años noventa y dos mil.

En Rusia, como en Argentina, estos *think tanks*, reservas de ideas y hombres para la aplicación de políticas (en este caso neoliberales) han estado fuertemente ligados a las organizaciones internacionales de crédito que intervienen como actores mayores de las transformaciones a partir de los años ochenta y noventa. Estas agencias existían, evidentemente, desde finales de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, es desde los años setenta que la disponibilidad de fondos financieros internacionales (gracias a la suba del precio del petróleo) alentará la llegada a América latina de un volumen inédito de capitales con la mediación de los bancos americanos. Cuando los deudores se revelaron incapaces de hacer frente

a sus deudas, el problema presentó un alto riesgo para los Estados Unidos y se volvió una de las preocupaciones de su política extranjera. Es así que a partir de la crisis mexicana de 1982, el FMI se fue afirmando como la instancia supranacional encargada de arbitrar en esta nueva geopolítica de la deuda. Para numerosos Estados en bancarota, en América latina primero y en Europa del Este después, la reestructuración de los vencimientos y la llegada de nuevos fondos se tornaron inquietudes recurrentes. Al tener en la cima de sus estructuras burocráticas y de sus “misiones técnicas” economistas profesionales (Goode y Kamarck 1989 : 232), estas instituciones incitaron a las autoridades locales a nombrar funcionarios capaces de comprender y actuar en este círculo. Según la expresión de Markoff y Montecinos (1994 : 8), el ascenso de los economistas se desarrollo por “expansión contagiosa”.

Sin ninguna duda, la constitución de redes técnico-políticas transnacionales ha brindado a los demandantes solventes un medio precioso para influir en la toma de decisiones políticas; sobre todo en un momento en que las burocracias públicas quedaban sometidas a los efectos negativos de una crisis fiscal persistente. No quita que la instrumentalización ha sido recíproca y los resultados inciertos. En efecto, la colaboración entre economistas y empresarios no ha sido inmune a los conflictos y ha desembocado en el debilitamiento, e incluso la desaparición, de las empresas que habían apoyado inicialmente a los expertos. Las relaciones entre economistas y potencias internacionales podrían parecer más directas y eficaces en la medida en que una afinidad durable se observa entre la autoridad de los economistas, el recurso a referencias internacionales y la consolidación de ciertos poderes políticos y económicos que dominan la escena mundial¹⁷. Sin embargo, valdría la pena subrayar que la fortaleza de estas organizaciones no preexistía como tal, en bloque, a las transformaciones estudiadas, más bien se consolidaron a lo largo de este proceso. Los conflictos en el seno de estas organizaciones han sido numerosos y se tradujeron en un tratamiento contradictorio de los países implicados. Los economistas funcionarios han traicionado con frecuencia las recomendaciones de estas organizaciones. A título de ejemplo, es interesante constatar que la ley de convertibilidad de 1991 en Argentina constituye una muestra del modo en que los dirigentes argentinos se distanciaron de las recomendaciones de las organizaciones internacionales y que fue justamente esta desviación la que le valió años más tarde a este país el rótulo de “mejor alumno” de esas mismas prescripciones desatendidas.

A modo de conclusión: para una crítica de la noción de campo

La correspondencia entre la americanización de los saberes y la recomposición de las elites que permite volver inteligible el fenómeno reciente de ascenso de los expertos en economía nos condujo a

¹⁷ Esta “colusión” entre organizaciones financieras internacionales, expertos en economía nacionales y las políticas en Europa del Este luego de la caída del muro y sobre todo en Rusia ha sido denunciada con asiduidad (Sapir 2002; Wedel 1998).

cuestionar una de las herramientas sociológicas más empleadas para comprender el funcionamiento de las comunidades académicas y científicas: la noción de campo. Ciertamente, este concepto permite abordar a la vez la autonomización de un espacio científico-profesional (la formalización y la unificación de los saberes) y las relaciones de ciertos economistas con los poderes públicos y económicos (la instrumentalización de estos conocimientos)¹⁸. Asimismo, los economistas de la corriente dominante reafirmarían la pertinencia de esta noción en la medida en que tienden a considerar a su medio profesional como un mercado, guiado por intereses individuales y ordenado por la competencia, en el cual se movilizan diversos capitales en la lucha¹⁹. No quita que la noción de campo no nos ha resultado satisfactoria para dar cuenta de las evoluciones estudiadas.

Comencemos por decir que en la teoría de Pierre Bourdieu²⁰, la noción de campo no se limita a una mera descripción topográfica, a una porción de la vida social que puede distinguirse, sin mayores requisitos, de otros espacios sociales equivalentes. Como su autor lo subraya, los campos presentan ciertas propiedades. La primera es que cada uno de ellos supone la existencia de desafíos (*enjeux*), capitales, normas y estrategias específicas. Existe por lo tanto “una cantidad de intereses fundamentales comunes (...) una complicidad objetiva que subyace a todos los antagonismos” (Bourdieu, 1990: 137). La segunda es que en todos ellos existen posiciones que pueden analizarse más allá de sus ocupantes y que, entre estas posiciones, se libra una lucha constante entre dominados y dominantes. La estructura del campo plasma así un *estado* de la relación de fuerzas entre los agentes que intervienen en la lucha.

El primer recaudo que surge de este repaso remite al grado de autonomía presupuesto por esta noción. Podemos, en efecto, preguntarnos, junto a Calhoun, Lipuma & Pospone (1993: 66, 82), sobre la especificidad contextual del aparato conceptual elaborado por Bourdieu en el marco de sus estudios empíricos de diversos campos en Francia. La historia de las ciencias económicas que hemos retratado para el caso de la URSS y en la Argentina revela un derrotero distinto al de una evolución progresiva de un campo disciplinario que va adquiriendo autonomía con respecto a otros espacios y que se regula por tensiones y desafíos definidos desde el interior. Aún cuando ciertos actores asignan una importancia central a las credenciales adquiridas en el mundo académico²¹, la autonomía universitaria y científica,

¹⁸ La noción de « campo » ha sido efectivamente movilizada en numerosos trabajos sobre el tema. Al respecto : Chmatko (2002b); Dezalay y Garth (2002) ; Lebaron (2000) y Loureiro (1997).

¹⁹ Así, una crítica a la noción de campo realizada por Alexander (2000) reprocha a Bourdieu el hecho de concebir todos los microcosmos sociales bajo el modelo de mercado capitalista. Esta crítica no sería pertinente para el caso de los economistas quienes han integrado la idea de mercado y acciones estratégicas y la utilizan para hacer inteligible el mundo profesional en el que actúan.

²⁰ Sobre esta noción: Bourdieu (1984, 1990, 1992).

²¹ El riesgo es que el investigador termine por confundir las fronteras simbólicas – las distinciones “nativas” utilizadas por los actores – con las fronteras sociales que marcan diferencias objetivas en las trayectorias, las normas y las prácticas (Lamont & Molnár, 2002).

siempre problemática, lo es aún más en Rusia y en la Argentina. La historia aparece estructurada por una doble dependencia: en relación a las influencias extranjeras y en relación a los poderes políticos y económicos locales. Así, indisociables de una mirada atenta a la producción europea y norteamericana, las ciencias humanas y sociales se han desarrollado en la Argentina atravesadas por una doble tensión. Por un lado, aparecen como portadoras de saberes “universales” al mismo tiempo que se presentan como un espejo de las “particularidades” locales. Por otro lado, situadas en el corazón de la modernidad aparecen tanto como el complemento del poder político (como una “razón” instrumental capaz de servir de vía de acceso al desarrollo a través del control de la sociedad y la naturaleza) tanto como rivales de las autoridades en la definición de la “cultura” nacional y el bien común (como expresión del pensamiento “crítico”). En Rusia (y en la URSS), las dinámicas evocadas adquieren un carácter aún más dramático: entre la integración a la ciencia universal y el particularismo, incluso la autarquía, entre las tentativas de desarrollar un lenguaje autónomo y la dependencia, que como en el caso extremo del marxismo-leninismo subordina todo criterio de cientificidad a los designios del Partido.

El segundo recaudo refiere al nivel de integración y estructuración presupuesto por la idea de campo. En el período más reciente, se puede afirmar que la “revolución neoliberal” de las ciencias económicas en Rusia y la Argentina ha sido mucho menos el resultado de la evolución propia de un campo disciplinario que el fruto de factores exteriores al mundo académico, entre ellos la crisis económica, las luchas por el poder, el peso de los actores internacionales. La exterioridad del principio de cambio tiene por consecuencia un estallido epistemológico e institucional de la disciplina. Los economistas dominantes y dominados, estos últimos con frecuencia en los márgenes, no pertenecen a las mismas instituciones, ni comparten las mismas referencias, ni asumen los mismos supuestos teórico-ideológicos. Por último, las políticas de reclutamiento, publicación, promoción son diferentes según el grupo de economistas considerados, no obedeciendo a reglas comunes. Como consecuencia de lo anterior, las discusiones científicas y profesionales se encuentran muy fragmentadas.²²

A la heteronomía de las instituciones universitarias y científicas y a su fragmentación se agrega la multiplicidad de afiliaciones, el carácter híbrido de los perfiles estudiados (que hacen circular a los expertos en economía entre la universidad, la administración, las empresas, los medios de comunicación, los *think tanks*). En efecto, lo que caracteriza a los expertos, al menos en la Argentina y en Rusia, es su capacidad de participar en redes diversas, de acumular posiciones y circular por espacios distintos. Estos perfiles determinan igualmente una visión particular de la ciencia. No se trata de universitarios “transitoriamente alejados de sus funciones”, ni de burócratas que reproducen actividades

²² Por cierto, Howard Becker (2006) sostiene que todos los medios profesionales son más o menos fragmentados y que la noción de campo autónomo, integrado o estructurado según un principio único, sería más bien una excepción. Por esa razón, propone hablar de “mundos” más que de “campos” sociales.

rutinarias, ni de intelectuales que apelan a una toma de conciencia y a un compromiso colectivo. Son más bien profesionales “útiles” y “polivalentes” guiados por las necesidades fijadas por la coyuntura, adaptados a la temporalidad impuesta por la acción²³.

Finalmente, el análisis en términos de campo se revela insuficiente para dar cuenta del ascenso de ciertos economistas porque impide comprender las transformaciones que sus intervenciones conllevan en la esfera pública y política. No se trata de nuevas articulaciones entre el “campo científico” y el “campo político” sino de una imbricación y una reformulación compleja de ambos espacios. La importancia creciente de estos profesionales coincide con una redefinición de aquello que llamamos ciencia y política y de las fronteras establecidas entre ambas esferas. ¿Cómo explicar que ideólogos, empresarios, militantes se hayan replegado como analistas de la economía del país y como eventuales conductores de las carteras económicas frente al avance de los expertos? ¿Cómo explicar que esta cientifización de la economía no haya tenido correlato en otras especialidades/áreas de intervención estatal? ¿Es semejante la dinámica de funcionamiento de una comunidad científica cuando está más o menos comprometida en la toma de decisiones públicas? ¿Lo es una administración gubernamental constituida por miembros de un mismo espacio político que por cuadros reclutados de distintas especialidades?

Dicho esto, los análisis de Pierre Bourdieu conservan toda su actualidad y pertinencia en lo que respecta a los peligros representados por esta globalización, con frecuencia sinónimo de comercialización, para las producciones científicas y culturales nacionales. Si nuestra interpretación se presenta como crítica, no lo es, como en los primeros estudios sobre el tema, a través de la denuncia de los intereses que se esconden “detrás” de los economistas. La intención es más bien subrayar que las empresas de elaboración cultural no pueden desarrollarse en una sociedad democrática sino es bajo el respeto de ciertas condiciones. Si los expertos en economía aseguraron la continuación de la política por otros medios, es negando el carácter controversial de las verdades científicas y el contenido normativo de sus intervenciones. Es sintomático que el ascenso de expertos a los altos puestos de gobierno coincida en ambos países con el rechazo del pluralismo científico y político. Estas nuevas figuras de la acción pública no sólo escaparon a los controles de los actores políticos y sociales sino que tampoco se sometieron a la supervisión moral y epistemológica de sus “comunidades de pertenencia”.

Resulta pertinente el interrogante de M. de Saint Martin y A. Piriou en la conclusión de una obra reciente: ¿Cómo abordar la cuestión de los intelectuales en la dinámica de sociedades atravesadas, cada vez más, por la economía de mercado y la contestación del nuevo orden mundial?” (de Saint Martin et

²³ Es justamente este trabajo de mediación y ensamblaje lo que definiría, para ciertos autores, la naturaleza de los expertos. Cf. Callon & Rip (1992).

Pirou 2007: 462). Parece que el estudio de los expertos en sociedades como la Argentina y la Rusa, desde una perspectiva no eurocéntrica, puede aportar pistas para comprender un fenómeno de recomposición de los saberes y de las elites, al cual los “campos” universitarios y políticos del “primer mundo” no parecen permanecer ajenos.

Referencias bibliográficas

- Alexander, Jeffrey (2000) : *La réduction. Critique de Bourdieu*, Paris, CERF.
- Autume, Antoine d' & Cartelier, Jean (eds.) (1995) : *L'économie devient-elle une science dure ?* Paris, Economica.
- Babbs, Sarah (2001) : *Managing Mexico. Economists from nationalism to neoliberalism*. Princeton et Oxford, Princeton University Press.
- Becker, Howard (2006): «A dialogue on the Ideas of 'world' and 'field'», *Sociological forum*, n° 21, pp. 275-286.
- Beltrán, Gastón (2005) : « Formación profesional y producción intelectual en tiempos de cambio político. Las carreras de sociología y economía de la Universidad de Buenos Aires durante los años noventa ». In Gentili, Pablo et Levy, Bettina (comps.): *Espacio público y privatización del conocimiento. Estudios sobre políticas universitarias en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO Libros, pp. 463-521.
- Beaud, Michel & Dostaler, Gilles [1996 (1993)] : *La pensée économique depuis Keynes*. Paris, Seuil.
- Bell, Daniel & Kristol, Irwing [1986 (1981)] : *Crise et Renouveau de la théorie économique*. Paris, Bonnel/Publisud.
- Bockman, Johanna & Eyal, Gil (2002) : «Eastern Europe as a Laboratory for Economic Knowledge: The Transnational Roots of Neoliberalism». In *American Journal of Sociology*, n° 108 (2), pp. 310-352.
- Bourdieu, Pierre (1984): *Homo academicus*. Paris, Minuit.
- Bourdieu, Pierre (1990) : « Algunas propiedades de los campos », In *Sociología y Cultura*, México DF, Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre & Loïc, Wacquant (1992) : *Réponses*, Paris, Seuil.
- Broady, Donald ; Chmatko, Natalia & de Saint Martin, Monique (eds.) (1997) : *Formation des élites et culture transnationale*. Paris-Uppsala, CSEC-EHESS-SEC-ILU.
- Califa, Juan (2006) : «Ganando espacios. Avance de las universidades privadas de elite en la Argentina. Una introducción desde las carreras de economía». In *Realidad Económica*, n° 220, pp. 97-112.
- Calhoun, Craig, Lipuma, Edward & Postone, Moishe (1993) : *Bourdieu: Critical Perspectives*. Chicago, University Of Chicago Press.
- Callon, Michel et Rip, Arie (1992) : « Humains, non humains : morale d'une coexistence ». In Theys, Jacques et Kalaora, Bernard (sous la direction de) : *La terre outragée. Les experts sont formels*. Paris, Autrement, pp. 140-156.
- Chmatko, Natalia & de Saint Martin, Monique (1997) : « Les anciens bureaucrates dans l'économie de marché ». In *Genèses*, 1997, n° 27, pp. 88-108.
- Chmatko, Natalia (2002a) : «Les usages des sciences économiques en Russie entre les années 1960 et 1990». In *Histoire, économie et société*, n° 12, pp. 583-603.
- Chmatko, Natalia (2002b): «Les économistes russes entre orthodoxie marxiste et radicalisme libéral». In

Genèses, n° 47, pp. 123-139.

- Cockett, Richard (1994) : *Thinking the unthinkable. Think-tanks and the economic counter-revolution (1931-1983)*. New York, Harper Collins.
- Conaghan, Catherine (1988) : « Capitalists, technocrats and politicians : economic policy making and democracy in the central Andes ». In *Helen Kellogg Institute for international studies Working paper*, n° 109.
- Dezalay, Yves (1992) : *Marchands de droit. La restructuration de l'ordre juridique international par les multinationales du droit*. Paris, Fayard.
- Dezalay, Yves & Garth, Bryant (2002) : *La mondialisation des guerres de palais*. Paris, Seuil.
- Dubet, François : *Sociologie de l'expérience*, Paris, Editions du Seuil, 1994.
- Goode, Richard & Kamarck, Andrew (1989): « The International Monetary Fund and the World Bank ». In Pechman Joseph (ed.): *The role of the Economists in government: An international perspective*. Exeter, Harvester Wheatsheaf.
- Granjon, Marie-Christine (1998) : « Une enquête comparée sur l'histoire des intellectuels : synthèse et perspectives ». In Trebistsh, Michel et Granjon, Marie-Christine (dir.) : *Pour une histoire comparée des intellectuels*. Bruxelles, Editions Complexe, pp. 19-38.
- Habermas, Jurgen [1990 (1968)] : *La technique et la science comme «idéologie»*, Paris, Gallimard.
- Heredia, Mariana. (2007) : “Les metamorphoses de la representation. Les économistes et le politique en Argentine (1975-2001).” Tesis de doctorado, l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris.
- Heredia, Mariana & Olessia, Kirtchik (en evaluación) «Argentinian and Russian experiences of neoliberalism in a comparative perspective », *Laboratorium: Russian Review of Social Research*.
- Hirschman, Albert (1984): *L'économie comme science morale et politique*, Paris, EHESS-Gallimard-Le Seuil.
- Kirtchik, Olessia. (2007): “La question agraire en Russie au croisement du pouvoir et des sciences économiques”. Tesis de doctorado, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Paris.
- Kozhinov, Vadim (1999): «Popytka bespristrastnogo razmychlenija ob intelligentsnosti». In *Russkaja intelligentsia: Istorija i sud'ba*. Moscou, Nauka.
- Lamont, Michèle & Virág Molnár (2002): «The study of boundaries in the social sciences », In *Annual Review of Sociology*, n° 28, pp. 167-195.
- Lebaron, Frédéric (2000) : *La croyance économique. Les économistes entre science et politique*. Paris, Seuil.
- Loureiro, María Rita (1997): *Os economistas no governo. Gestão econômica e democracia*. Rio de Janeiro, Fundação Getulio Vargas.
- March, André (2002) : « Economists as policy entrepreneurs and the rise of neo-liberal ideas in Switzerland during the 1990's ». In *Economic sociology European Electronic newsletter*, vol. 1, n° 4, pp. 3-16.
- Markoff, John & Montecinos, Verónica (1994) : « El irresistible ascenso de los economistas ». In *Desarrollo Económico*, vol. 34, n°133, pp. 3-29.
- Neiburg, Federico & Plotkin, Mariano (2004) : «Internationalisation et développement. Les 'Di Tella' et la nouvelle économie en Argentine». In *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 151-152, pp. 57-67.
- Niane, Bouvacar (1992) : « Le transnational, signe d'excellence. Le processus de disqualification de l'Etat sénégalais dans la formation des cadres ». In *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 95, pp. 13-25.
- Saint Martin de, Monique (2002) : « Sociologue dans la cité », In *La lettre du CEMS*, n° 10, pp. 1-4.

- Saint Martin de, Monique (2003) : « Une inflexible domination? », In P. Encrevé et R.-M. Lagrave (dir.). *Travailler avec Bourdieu*, Paris, Flammarion, pp. 323-332.
- Saint Martin de, Monique ; Y. Lebeau, Buvacar, Niane, & A. Piriou (dirs.) (2003), *Etat et acteurs émergents en Afrique*, Paris, Karthala, Ifra Ibadan.
- Saint Martin de, Monique (2004): « Introdução » in : Ana Maria F. Almeida, Letícia Bicalho Canêdo, Afrânio Garcia e Agueda Bernardete Bittencourt orgs, *Circulação Internacional e Formação Intelectual das Elites Brasileiras*, Campinas, Editora da Unicamp, pp. 17-26.
- Saint Martin de, Monique & Piriou, Anne (2007): « Conclusion. Pratiques intellectuelles et inscriptions sociales ». In A. Kouvouama, A. Gueye, A. Piriou, et A.C. Wagner (dir.), *Figures croisées d'intellectuels. Trajectoires, productions et modes d'action*. Paris, Karthala, pp. 457-467.
- Sapir, Jacques (2002) : *Les économistes contre la démocratie : Les économistes et la politique économique entre pouvoir, mondialisation et démocratie*. Paris, Albin Michel.
- Soler, Ricaute (1968) : *El positivismo argentino. Pensamiento sociológico y filosófico*. Buenos Aires, Paidós, 276 p.
- Sklair, Leslie [1995 (1991)] : *Sociology of the Global System*. Baltimore, Johns Hopkins UP.
- Stanziani, Alessandro (1998): *L'économie en révolution. Le cas russe, 1870-1930*. Paris, Albin Michel.
- Terán, Oscar (1987) : *Positivismo y nación en Argentina*. Buenos Aires, Puntosur, 204 p.
- Wagner, Anne-Catherine (1998) : *Les nouvelles élites de la mondialisation. Une immigration dorée en France*. Paris, PUF.
- Weber, Max [2003 (1917-1922)]: *Le savant et le politique*. Paris, La Découverte.
- Wedel, Janine (1998): *Collision and collusion: the strange case of western aid to Eastern Europe, 1989-1998*. New York, St. Martin's Press.